

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 24 (2.872)

Ciudad del Vaticano

14 de junio de 2024



El Papa Francisco en el G7

El Papa ha llegado el 14 de junio, la cumbre del G7, el Grupo de los Siete países más ricos del mundo, que se celebra en la localidad italiana de Borgo Egnazia, en la región de Apulia.

El Pontífice participará en la sesión conjunta de los líderes en la que se abordará el tema de la Inteligencia Artificial y ofrecerá un discurso público sobre este argumento. Se trata de una cuestión que preocupa particularmente a Francisco, que ha pedido en varias ocasiones que la tecnología respete la dignidad humana. Es la primera vez que un Papa participa en una cumbre de este tipo. En otras ocasiones, el Pontífice ha enviado una carta a los participantes del encuentro, pero esta vez ha decidido acudir en persona para llevar su mensaje.

El Pontífice también se reunirá de manera privada con algunos de los líderes del G7 y con la directora gerente del Fondo Monetario Internacional.

Koch: "El primado del Papa es de servicio y se ejerce de manera sinodal"

El Cardenal Prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos explica el documento ecuménico titulado "El Obispo de Roma": el ministerio del Sucesor de Pedro ya no es visto por las demás Iglesias sólo como un problema, sino como una oportunidad para una reflexión común sobre la naturaleza de la Iglesia y su misión en el mundo.

Andrea Tornielli

«El primado debe ejercerse de forma sinodal, y la sinodalidad requiere el primado». Así resume el cardenal Kurt Koch, prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, uno de los puntos clave del documento ecuménico titulado "El Obispo de Roma", publicado el jueves 13 de junio. Un texto que resume la evolución del diálogo ecuménico sobre el tema del primado y de la sinodalidad.

Eminencia, ¿podría explicar en primer lugar qué es este documento, cómo surgió y cuál es su finalidad?

Este documento, titulado El Obispo de Roma, es un texto de estudio que ofrece una síntesis de los recientes desarrollos ecuménicos sobre el tema de la pri-



Adiencia del Santo Padre a los humoristas y comediantes de todo el mundo

Aprendamos de los cómicos a difundir serenidad con una sonrisa

PÁGINA 9

Mensaje pontificio para la Jornada Mundial del próximo 17 de noviembre sobre el tema "La oración del pobre sube hasta Dios"

Los pobres víctimas inocentes de la política hecha con armas

PÁGINAS 6-7

SIGUE EN LA PÁGINA 4

En el Ángelus, el Papa habla de la situación humanitaria en Gaza pidiendo un alto el fuego entre palestinos e israelíes y la liberación de los rehenes

Se necesita mucho más valor para hacer la paz que para hacer la guerra

“Para hacer la paz hace falta valor, mucho más valor que para hacer la guerra”: lo subrayó el Papa al final del Ángelus del 9 de junio, recordando el 10º aniversario de la “Invocación por la paz en Tierra Santa”, que tuvo lugar en el Vaticano en presencia de los jefes de Estado israelí y palestino. Asomado a la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico Vaticano, a mediodía para el rezo de la oración mariana con los fieles en la Plaza de San Pedro, el Pontífice comentó primero -como es habitual- el Evangelio dominical, centrado en un pasaje del capítulo 3 de Marcos (20-35), subrayando que Jesús curó a los enfermos con la fuerza del Espíritu Santo y que esto le hizo divinamente libre, es decir, capaz de amar y servir sin medida ni

condicionamientos. Publicamos, a continuación, la meditación del Obispo de Roma.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz domingo!

El Evangelio de la liturgia de hoy (cfr. Mc 3,20-35) nos dice que Jesús, después de haber iniciado su ministerio público, se encontró ante una doble reacción: la de sus parientes, que estaban preocupados y temían que hubiera vuelto un poco loco; y la de las autoridades religiosas, que lo acusaban de actuar movido por un espíritu maligno. En realidad, Jesús predicaba y sanaba a los enfermos con la fuerza del Espíritu Santo. Y el Espíritu lo hacía divinamente libre, es decir, capaz de amar y de servir sin medida y sin condiciones. Jesús es libre. Detengámonos un poco a contemplar esta libertad de Jesús.

Jesús era libre respecto a las riquezas: por eso dejó la seguridad de su pueblo, Nazaret, para abrazar una vida pobre y llena de incertidumbres (cfr. Mt 6,25-34), curando gratuitamente a los enfermos y a cualquiera que viniese a solicitarle ayuda, sin pedir nunca nada a cambio (cfr. Mt 10,8). La gratuidad del ministerio de Jesús es esta. Es también la gratuidad de todo ministerio.

Era libre respecto al poder: efectivamente, aunque llamó a muchos a seguirlo, nunca obligó a nadie a hacerlo; y jamás buscó el apoyo de los poderosos, sino que estuvo siempre de la parte de los últimos, y enseñó a sus discípulos a hacer lo mismo que Él había hecho (cfr. Lc 22,25-27).

Finalmente, Jesús era libre respecto a la búsqueda de la fama y de la aprobación, y por eso nunca renunció a decir la verdad, aun a costa de no ser comprendido (cfr. Mc 3,21) y de hacerse impopular hasta morir en la cruz; y no se dejó intimidar, ni comprar, ni co-

romper por nada ni por nadie (cfr. Mt 10,28).

Jesús era un hombre libre. Libre respecto a las riquezas, libre ante el poder, libre respecto a la búsqueda de la fama. Y esto es importante también para nosotros. De hecho, si nos dejamos condicionar por la búsqueda del placer, del poder, del dinero o de la aprobación, nos convertimos en esclavos de estas cosas. Si, en cambio, permitimos que amor gratuito de Dios nos llene y nos ensanche el corazón, y si dejamos que rebose espontáneamente donándolo a los demás, con todo nuestro ser, sin miedos, cálculos o condicionamientos, entonces crecemos en la libertad, y difundimos su buen perfume a nuestro alrededor.

Entonces, podemos preguntarnos: ¿soy una persona libre? ¿O me dijo aprisionar por los mitos del dinero, del poder y del éxito, sacrificándoles mi serenidad, mi paz y las de los demás? ¿Difundo, en los ambientes en los que vivo y trabajo, aire fresco de libertad, de sinceridad, de espontaneidad?

Que la Virgen María nos ayude a vivir y a amar como Jesús nos enseñó, en la libertad de los hijos de Dios (cfr. Rm 8,15.20-23).

Tras el Ángelus, el Papa hizo llamamientos por la paz en Oriente Medio -alentando los trabajos de la Conferencia Internacional sobre la situación humanitaria en Gaza prevista a partir del martes 11 de junio en Jordania-, en la atormentada Ucrania y en Myanmar. Por último, saludó a los presentes, entre ellos a los cantantes participantes en el IV Encuentro Internacional de Corales.

Pasado mañana, en Jordania, tendrá lugar una conferencia internacional sobre la situación humanitaria en Gaza, convocada por el rey de Jordania, el presidente de Egipto y el secretario general de las Naciones Unidas. Les agra-



dezo esta importante iniciativa y, al mismo tiempo, animo a la comunidad internacional a que actúe urgentemente, con todos los medios necesarios, para socorrer a la población de Gaza, exhausta a causa de la guerra. Las ayudas humanitarias han de poder llegar a quien las necesita, y nadie debe impedirlo.

Ayer se celebró el 10º aniversario de la Invocación por la paz en el Vaticano, en la que estuvieron presentes el presidente de Israel, el recordado Shimon Peres, y el de Palestina, Abu Mazen. Aquel encuentro testimonia que es posible darse la mano, y que para hacer la paz hace falta valentía, mucha más valentía que para hacer la guerra. Por tanto, animo las negociaciones en curso entre las partes, aunque no son fáciles, y deseo que las propuestas de paz, para el alto el fuego en todos los frentes y para la liberación de los rehenes, sean aceptadas inmediatamente, por el bien de los palestinos y de los israelíes.

Y no olvidemos al atormentado pueblo ucraniano, que cuanto más sufre, más anhela la paz. Saludo a este grupo ucraniano con las banderas que está allí. ¡Estamos con vosotros! Es un deseo, el

de la paz; por eso, apoyo todos los esfuerzos que se realizan para que se pueda construir la paz cuanto antes, con la ayuda internacional.

Y no nos olvidemos de Myanmar.

Los saludo a ustedes, romanos y peregrinos de muchos países, en especial a los docentes del instituto “San Juan Pablo II” de Kyiv (Ucrania), a quienes animo en su misión educativa en este tiempo tan difícil y doloroso. Saludo a los profesores y a los alumnos de la escuela diocesana “Cardenal Cisneros” de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, en España; así como a los fieles de Assemini (Cagliari), a los niños de la escuela “Giovanni Prati” de Padua y a los chicos de la parroquia de Sant’Ireneo de Roma.

Renuevo mi saludo a los cantores que han venido a Roma desde todas las partes del mundo para participar en el cuarto Encuentro Internacional de las Corales. Queridos, con su canto pueden siempre dar gloria a Dios y transmitir la alegría del Evangelio.

Les deseo a todos un feliz domingo. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!

El Papa en los Jardines Vaticanos para conmemorar el 10º aniversario de la “Invocación” por Tierra Santa

Israel y Palestina necesitan un abrazo de paz



“¡Israel y Palestina necesitan un abrazo de paz!”. Con las imágenes de lo sucedido en Verona hace veinte días, cuando un israelí y un palestino se abrazaron frente a él, todavía impresas en su memoria, el Papa Francisco relanzó en la tarde del viernes 7 de junio, sus deseos de reconciliación entre ambos países y sus respectivos pueblos. Su sentido llamamiento al cese de las hostilidades resonó en los Jardines Vaticanos durante el momento de oración en el décimo aniversario de la “Invocación por la paz en Tierra Santa”, celebrada en el mismo lugar el 8 de junio de 2014. Y el pensamiento del Pontífice no pudo evitar dirigirse al aún más significativo – “conmovedor”, lo calificó- abrazo de paz que en aquella ocasión intercambiaron el entonces presidente del Estado de Israel, el fallecido Shimon Peres, y el presidente del Estado de Palestina, Mahmud Abbas, en presencia del Patriarca Ecuménico Bartolomé y de representantes de las comunidades cristiana, judía y musulmana de Jerusalén. Al encuentro del viernes, ocho meses después de aquel 7 de octubre de 2023 que marcó el inicio de un nuevo

conflicto lacerante en Oriente Medio, Francisco llegó en un coche de golf eléctrico, recibido, entre otros, por 23 cardenales, entre ellos Sandri, vicerecador, y Parolin, secretario de Estado; por los arzobispos Peña Parra y Gallagher, respectivamente sustituto y secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, acompañados por los arzobispos Campisi, consejero, y Fernández González, jefe de protocolo. Al final de la ceremonia, antes de que el Pontífice saludara a cada uno de los presentes, se acercaron a él el rabino Alberto Funaro, de la comunidad judía de Roma, Abdellah Redouane, secretario general del Centro Cultural Islámico de Italia, y los embajadores de Israel y Palestina ante la Santa Sede, Raphael Yaakov Schutz e Issa Kassissieh. Juntos regaron el olivo, al pie del cual se colocó una placa conmemorativa del acontecimiento de 2014, que simboliza el deseo de mantener vivas las raíces de la esperanza sin dejar que se marchiten. Publicamos, a continuación, las palabras pronunciadas por el Papa.

Eminencias, Excelencias, señores embajadores, queridos hermanos y hermanas:

Les agradezco que estén aquí para celebrar el décimo aniversario de la invocación por la paz en Tierra Santa. ¡Gracias!

El entonces Presidente del Estado de Israel, el recordado Shimon Peres, y el Presidente del Estado de Palestina, Mahmoud Abbas, aceptaron mi invitación a venir aquí para implorar a Dios el don de la paz. Pocas semanas antes había peregrinado a Tierra Santa y precisamente allí había expresado el gran deseo de que los dos se encontraran para realizar un gesto significativo, histórico de diálogo y de paz. Guardo en mi corazón mucha gratitud al Señor por ese día, mientras conservo el recuerdo de aquel emotivo abrazo que se dieron los dos Presidentes, también en presencia de Su Santidad Bartolomé I, Patriarca Ecuménico, y de los representantes de las comunidades cristianas, judías y musulmanas de Jerusalén.

Hoy es importante hacer memoria de ese acontecimiento, de manera especial a la luz de lo que lamentablemente está sucediendo en Palestina y en Israel. Desde hace meses asistimos a una creciente estela de hostilidad y vemos morir ante nuestros ojos a tanta gente, también a tantos inocentes. Todo este sufrimiento, la brutalidad de la guerra, las violencias que esta desencadena, el odio que siembra también en las generaciones futuras deberían convencernos de que «toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación ver-

gonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 261). Por este motivo, en lugar de hacernos ilusiones de que la guerra pueda resolver los problemas y llevar a la paz, debemos ser críticos y vigilantes respecto a una ideología hoy lamentablemente dominante, según la cual «el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad» (*ibid.*, 236). Están en juego siempre las luchas de poder entre los diferentes grupos sociales, los intereses económicos partidistas, los malabares políticos internacionales que apuntan a una paz aparente, huyendo de los problemas reales.

En cambio, en un tiempo marcado por trágicos conflictos, se necesita un renovado compromiso para construir un mundo pacífico. A todos, creyentes y personas de buena voluntad, quisiera decirles, ¡no dejemos de soñar con la paz ni de construir relaciones de paz! Cada día rezo para que esta guerra termine. Pienso en todos los que sufren, en Israel y en Palestina; en los cristianos, los judíos, y los musulmanes. Pienso en la urgencia de que desde los escombros de Gaza se tome por fin la decisión de detener las armas y, por ello, pido un alto el fuego. Pienso en los familiares y rehenes israelíes y pido que sean liberados lo antes posible. Pienso en la población palestina y pido que esté protegida y reciba toda la ayuda humanitaria necesaria. Pienso en todos los desplazados por los combates, y pido que sus casas sean pronto reconstruidas para que puedan volver en paz. Pienso también en los palestinos e israelíes de buena voluntad que, entre

lágrimas y sufrimientos, no dejan de aguardar con esperanza la llegada de un día nuevo y se esfuerzan por anticipar el alba de un mundo pacífico en el que todos los pueblos «con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una contra otra ni se adiestrarán más para la guerra» (*Is 2,4*).

Todos debemos trabajar y comprometernos para que se alcance una paz duradera, donde el Estado de Palestina y el Estado de Israel puedan vivir uno al lado del otro, derribando los muros de la enemistad y del odio; y todos debemos preocuparnos por Jerusalén, para que se convierta en la ciudad del encuentro fraterno entre cristianos, judíos y musulmanes, tutelada por un estatuto especial garantizado a nivel internacional.

Hermanos y hermanas, hoy estamos aquí para invocar la paz. Se la pedimos a Dios como don de su misericordia. En efecto, la paz no se consigue solamente con acuerdos de papel o en las mesas de compromisos humanos y políticos. Nace de corazones transformados, surge cuando cada uno de nosotros es alcanzado y tocado por el amor de Dios, que disuelve nuestros egoísmos, rompe nuestros prejuicios y nos da el gusto y la alegría de la amistad, de la fraternidad y de la solidaridad recíproca. No puede haber paz si antes no dejamos que Dios mismo desarme nuestro corazón, para hacerlo hospitalario, compasivo y misericordioso. Estos son los atributos de Dios: una hospitalaria cercanía, la compasión y la misericordia. Dios es cercano, compasivo y misericordioso.

Por eso esta tarde queremos renovar nuestra oración, queremos seguir elevando a Dios nuestra súplica por la paz, como hace diez años. Queremos pedir al Señor que continúe haciendo crecer el olivo que aquel día plantamos; ya se ha vuelto fuerte, frondoso, porque estuvo al reparo de los vientos y fue regado con cuidado. Del mismo modo, debemos pedir a Dios que la paz pueda brotar en el corazón de cada hombre, de cada pueblo y nación, en todo rincón de la tierra, al abrigo de vientos de guerra e irrigado por quienes cada día se comprometen a vivir en la fraternidad. No dejemos de soñar con la paz, que nos regala la alegría inesperada de sentirnos parte de una única familia humana. Esta alegría la vi hace unos días en Verona, en el rostro de aquellos dos padres, un israelí y un palestino, que se abrazaron delante de todos. Esto es lo que necesitan Israel y Palestina, ¡un abrazo de paz!

Pidamos pues al Señor que los responsables de las naciones y las partes en conflicto puedan encontrar el camino de la concordia y de la unidad. Que todos se reconozcan hermanos. Se lo pedimos al Señor y, por intercesión de María, la doncella de Nazaret, Reina de la paz, recemos aquella oración de hace diez años:

Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica. Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano. Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: “¡Nunca más la guerra!”; “con la guerra, todo queda destruido”. Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz. Amén.

Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra.

Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre “hermano”, “hermana”, y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.

El Obispo de Roma

Presentado el documento del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos que hace balance del diálogo ecuménico en torno al rol del Papa y el ejercicio del primado petrino.

Vatican News

«El Obispo de Roma» es un documento del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos: recoge el fruto de los diálogos ecuménicos sobre el ministerio del Papa en respuesta a la invitación formulada hace casi treinta años por Juan Pablo II a raíz de los pasos dados desde el Concilio Vaticano II. Se trata de buscar una forma de ejercicio del primado que sea compartida por las Iglesias que vivieron en plena comunión en los primeros siglos.

Aunque no todos los diálogos teológicos «han tratado el tema al mismo nivel o con la misma profundidad», sí es posible señalar algunos «nuevos enfoques» de las cuestiones teológicas más controvertidas.

Releer los textos petrinus

Uno de los frutos de los diálogos teológicos es una lectura renovada de los «textos petrinus», que históricamente se han convertido en un obstáculo para la unidad entre los cristianos. «Se ha desafiado a los participantes en el diálogo a evitar proyecciones anacrónicas de desarrollos doctrinales posteriores y a considerar de nuevo el papel de Pedro entre los apóstoles». Por ejemplo, «se ha redescubierto una diversidad de imágenes, interpretaciones y modelos en el Nuevo Testamento, mientras que nociones bí-

blicas como episkopé (el ministerio de supervisión), diaconía y el concepto de «función petrina» han ayudado a desarrollar una comprensión más completa de los «textos petrinus».

El origen de la primacía

Otra cuestión controvertida es la concepción católica de la primacía del Obispo de Roma como una institución de derecho divino, mientras que la mayoría de los demás cristianos la entienden sólo como una institución de derecho humano. «Las clarificaciones hermenéuticas», se lee en el documento, «han ayudado a poner esta dicotomía tradicional en una nueva perspectiva», considerando la primacía tanto de derecho divino como humano, es decir, «como parte de la voluntad de Dios para la Iglesia y mediada a través de la historia humana». Los diálo-

Koch: "El primado del Papa es de servicio y se ejerce de manera sinodal"

VIENE DE LA PÁGINA 1

macía y la sinodalidad. Su génesis se remonta a la invitación dirigida a todos los cristianos por San Juan Pablo II en *Ut unum sint* a encontrar, «evidentemente juntos», las formas en las que el ministerio del Obispo de Roma «pueda realizar un servicio de amor reconocido por unos y otros». Esta invitación ha sido reiterada en varias ocasiones por el Papa Benedicto XVI y el Papa Francisco. El documento resume una treintena de respuestas a esta invitación y una cincuenta de textos de diálogos ecuménicos sobre el tema. En 2020, el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos consideró el 25 aniversario de la encíclica *Ut unum sint* como una oportunidad para hacer un balance del tema. La convocatoria de un Sínodo sobre la sinodalidad confirmó la relevancia de este proyecto como contribución a la dimensión ecuménica del proceso sinodal.

¿Qué metodología se ha utilizado para elaborar este documento?

El documento es el resultado de un verdadero trabajo ecuménico y sinodal. En su realización participaron no sólo los funcionarios, sino también los miembros y consultores del Dicasterio, que lo discutieron en dos asambleas plenarias. Se consultó a numerosos expertos católicos y estudiosos de diversas tradiciones cristianas, orientales y occidentales, en colaboración con el Instituto de Estudios Ecuménicos del Angelicum. Por último, el texto fue enviado a diversos dicasterios de la Curia romana y a la Secretaría General del Sínodo. En total, se tuvieron en cuenta más de cincuenta opiniones y aportaciones. Nuestro documento también tiene en cuenta las últimas intervenciones en el proceso sinodal.

En la encíclica *Ut Unum sint* (1995) Juan Pablo II se dijo dispuesto a discutir las formas de ejercicio del primado del Obispo de Roma. ¿Qué camino se ha recorrido en estas tres décadas?

La cuestión del primado se ha debatido intensamente en casi todos los contextos ecuménicos en las últimas décadas. Nuestro documento expone los pro-

gresos realizados y destaca el hecho de que los diálogos teológicos y las respuestas a la encíclica dan testimonio de un nuevo y positivo espíritu ecuménico en la discusión. Este nuevo clima es indicativo de las buenas relaciones establecidas entre las comuniones cristianas, de esa «fraternidad redescubierta» de la que habla *Ut unum sint*. Puede decirse que los diálogos ecuménicos han demostrado ser el contexto apropiado para debatir este tema sensible. En una época en la que los resultados del compromiso ecuménico se consideran a menudo escasos o insignificantes, los resultados de los diálogos teológicos demuestran el valor de su metodología, es decir, de la reflexión hecha «evidentemente juntos».

Leyendo el documento, sorprende en primer lugar el creciente consenso registrado en los diversos diálogos ecuménicos sobre la necesidad del primado. ¿Esto significa que, para las demás Iglesias cristianas, el papel del obispo de Roma ya no se percibe solamente como un obstáculo para la unidad?

En 1967, Pablo VI afirmaba que «el Papa [...] es sin duda el más grave obstáculo en el camino hacia el ecumenismo». Sin embargo, cincuenta años después, la lectura de los documentos de diálogo y de las respuestas a la *Ut unum sint* atestiguan que la cuestión del primado para toda la Iglesia, y en particular del ministerio del obispo de Roma, ya no se percibe sólo como un problema, sino más bien como una oportunidad para una reflexión común sobre la naturaleza de la Iglesia y de su misión en el mundo. Además, en nuestro mundo globalizado, es indudable que crece el sentimiento de la necesidad de un ministerio de unidad a nivel universal. La cuestión que se plantea es ponerse de acuerdo sobre la manera de ejercer este ministerio, definido por Juan Pablo II como un «servicio de amor». En los dos milenios de historia de la Iglesia, ¿cómo ha cambiado el modo de ejercer el primado? ¿Y qué desarrollo podría haber para que este ejercicio sea aceptable también para otras Iglesias que hoy no están en plena comunión con Roma?

Ciertamente, el modo de ejercer el ministerio petrino ha evolucionado a lo largo del tiempo, en función de las circunstancias históricas y de los nuevos desafíos. Sin embargo, para muchos diálogos teológicos, los principios y modelos de comunión honrados en el primer milenio siguen siendo paradigmáticos para una futura restauración de la plena comunión. Algunos criterios del primer milenio han sido identificados como puntos de referencia y fuentes de inspiración para el ejercicio de un ministerio de unidad universalmente reconocido. Aunque el primer milenio es decisivo, muchos diálogos reconocen que no debe ser idealizado ni simplemente recreado, porque los desarrollos del segundo milenio no pueden ser ignorados y también porque un primado a nivel universal debe responder a los desafíos contemporáneos. En cualquier caso, un renovado ejercicio del primado debe ser modelado en definitiva sobre el servicio, sobre la diakonía. Autoridad y servicio están estrechamente relacionados.

¿Es posible hipotizar para el futuro una forma compartida de ejercicio del primado petrino sobre toda la cristiandad, separada de la jurisdicción del Papa sobre la Iglesia latina?

En efecto, algunos diálogos ecuménicos sugieren una distinción más clara entre las diferentes responsabilidades del Obispo de Roma, en particular entre lo que podría llamarse el ministerio patriarcal del Papa dentro de la Iglesia occidental o latina, y su servicio primacial de unidad en la comunión de todas las Iglesias, tanto de Occidente como de Oriente. Además, destacan la necesidad de distinguir el papel patriarcal y primacial del Obispo de Roma de su función como Jefe de Estado. El énfasis en el ejercicio del ministerio del Papa en su Iglesia particular, la diócesis de Roma, que el Papa Francisco ha subrayado particularmente, contribuye a evidenciar su ministerio episcopal que comparte con sus hermanos obispos.

Este documento se publica mientras la Iglesia católica está viviendo un camino sinodal centrado precisamente en el tema de la sinodalidad. ¿Qué relación

hay entre sinodalidad y primado?

La mayoría de las respuestas y documentos de diálogo coinciden claramente en la recíproca interdependencia entre primado y sinodalidad en todos los niveles de la Iglesia: local, regional e incluso a nivel universal. En consecuencia, el primado debe ejercerse de manera sinodal, y la sinodalidad requiere el primado. Sobre todos estos aspectos, nuestro Dicasterio ha organizado también conferencias tituladas *Listening to the East* e *Listening to the West*, (*Escuchar a Oriente* y *Escuchar a Occidente*), poniéndonos a la escucha las diferentes tradiciones cristianas con respecto a la sinodalidad y al primado, como contribución al proceso sinodal.

Un paso decisivo en relación con el primado fue la dogmatización de la infalibilidad del Obispo de Roma cuando habla *ex cathedra* y su poder jurisdiccional sobre la Iglesia. ¿Puede decirnos si, y cómo, es posible una nueva lectura y comprensión del Concilio Vaticano I a la luz del Vaticano II y de los pasos dados en el camino ecuménico?

Ciertamente, algunos diálogos se han esforzado por interpretar el Concilio Vaticano I a la luz de su contexto histórico, de su objetivo y de su recepción. Dado que sus definiciones dogmáticas estaban profundamente condicionadas por las circunstancias históricas, sugieren que la Iglesia católica busque nuevas expresiones y vocabulario fieles a la intención original, integrándolos en una eclesiología de comunión y adaptándolos al contexto cultural y ecuménico actual. Se habla, pues, de una «re-recepción», o incluso de una «reformulación», de las enseñanzas del Vaticano I.

¿Cuáles son los próximos pasos para continuar la reflexión común de las Iglesias sobre el primado?

Este estudio concluye con una breve propuesta de la Asamblea Plenaria del dicasterio, titulada «Hacia un ejercicio del primado en el siglo XXI», que identifica las sugerencias más significativas propuestas por las diversas respuestas y diálogos para un renovado ejercicio del ministerio de unidad del Obispo de Roma.

servidor de la unidad



gos hicieron énfasis en la distinción «entre la esencia teológica y la contingencia histórica de la primacía» y pidieron «una mayor atención y evaluación del contexto histórico que ha condicionado el ejercicio de la primacía en diferentes regiones y épocas».

El Vaticano I

Un obstáculo importante son las definiciones dogmáticas del Concilio Vaticano I. Varios diálogos ecuménicos han hecho «progresos prometedores al emprender una “relectura” o “re-recepción” de este Concilio, abriendo nuevas vías para una comprensión más precisa de su enseñanza», también a la luz de los contextos históricos y de la enseñanza del Vaticano II. Así, se dio una lectura diferente a la definición dogmática de la jurisdicción universal del Papa, «identificando su extensión y sus límites». Asimismo, se pudo aclarar «la formulación del dogma de la infalibilidad e incluso acordar algunos aspectos de su finalidad, reconociendo la necesidad, en determinadas circunstancias, de un ejercicio personal del ministerio de la enseñanza, dado que la unidad de los cristianos es una unidad en la verdad y en el amor». A pesar de estas aclaraciones, reconoce el documento, «los diálogos siguen expresando preocupaciones sobre la relación de la infalibilidad con la primacía del Evangelio, la indefectibilidad de toda la Iglesia, el ejercicio de la colegialidad episcopal y la necesidad de la recepción».

Un ministerio para la Iglesia reconciliada

Muchos diálogos teológicos han reconocido «la necesidad de una primacía a nivel universal». Refiriéndose a la tradición apostólica, algunos diálogos sostienen que, desde los orígenes mismos de la Iglesia, el cristianismo se fundó sobre sedes apostólicas principales que ocupaban un orden específico, de las cuales la Sede de Roma fue la primera. Algunos diálogos han señalado que existe una interdependencia mutua entre primacía y sinodalidad en todos los niveles de la vida de la Iglesia: local, regional, pero también universal. Otro argumento a favor, de naturaleza más pragmática, se refiere al contexto contemporáneo de la globalización y las necesidades misioneras. Los diálogos teológicos han identi-

ficado algunos criterios del primer milenio «como puntos de referencia y fuentes de inspiración para el ejercicio aceptable de un ministerio de unidad a nivel universal, tales como: el carácter informal -y no principalmente jurisdiccional- de las expresiones de comunión entre las Iglesias; la “primacía de honor” del Obispo de Roma; la interdependencia entre las dimensiones primada y sinodal».

Primacía y sinodalidad

En muchos diálogos se reconoce que el primer milenio de la historia cristiana no debe, sin embargo, «idealizarse ni recrearse sin más», también porque una primacía a nivel universal debe responder a los desafíos contemporáneos. Por lo tanto, se identificaron algunos principios para el ejercicio de la primacía en el siglo XXI: «Un primer acuerdo general es la interdependencia mutua de la primacía y la sinodalidad en todos los niveles de la Iglesia y la consiguiente necesidad de un ejercicio sinodal de la primacía. Otro acuerdo se refiere a la articulación entre «la dimensión “comunitaria” basada en el *sensus fidei* de todos los bautizados; la dimensión “colegial”, expresada sobre todo en la colegialidad episcopal; y la dimensión “personal” expresada por la función primada». Una cuestión crucial es la relación entre la Iglesia local y la Iglesia universal, que tiene importantes consecuencias para el ejercicio de la primacía. Los diálogos ecuménicos han ayudado a ponerse de acuerdo «sobre la simultaneidad de estas dimensiones, insistiendo en que la relación dialéctica entre la Iglesia local y la Iglesia universal no puede separarse».

Papel de las conferencias episcopales

Muchos diálogos subrayaron «la necesidad de un equilibrio entre el ejercicio del primado a nivel regional y universal, señalando que en la mayoría de las comuniones cristianas el nivel regional es el más relevante para el ejercicio del primado y también para su actividad misionera». Algunos diálogos teológicos con comuniones cristianas occidentales, constatando una «asimetría» entre estas comuniones y la Iglesia católica, piden un refuerzo de las conferencias episcopales católicas, también a nivel continental» y una descentralización inspirada en el

modelo de las antiguas Iglesias patriarcales.

Tradiciones y subsidiariedad

A continuación, se subraya la importancia del principio de subsidiariedad: «ningún asunto que pueda tratarse adecuadamente en un nivel inferior debe llevarse a un nivel superior». Algunos diálogos aplican este principio para definir un modelo aceptable de «unidad en la diversidad» con la Iglesia católica, argumentando que «el poder del Obispo de Roma no debe exceder lo necesario para el ejercicio de su ministerio de unidad a nivel universal y sugieren una limitación voluntaria en el ejercicio de su poder al tiempo que reconocen que necesitará un grado suficiente de autoridad para hacer frente a los numerosos desafíos y complejas obligaciones de su ministerio».

Sugerencias prácticas de trabajo

Una primera propuesta es la de una nueva interpretación por parte de la Iglesia católica de las enseñanzas del Vaticano I con «nuevas expresiones y vocabulario fieles a la intención original, pero integrados en una eclesiología de comunión y adaptados al contexto cultural y ecuménico actual». También se propone una distinción más clara entre las distintas responsabilidades del Obispo de Roma, «en particular entre su ministerio patriarcal en la Iglesia occidental y su ministerio primacial de unidad en la comunión de las Iglesias». Además se pide un mayor énfasis en el ejercicio del ministerio del Papa en su Iglesia particular, la diócesis de Roma.

La tercera recomendación se refiere al desarrollo de la sinodalidad dentro de la Iglesia católica. En particular, se sugiere «una mayor reflexión sobre la autoridad de las conferencias episcopales católicas nacionales y regionales, su relación con el Sínodo de los Obispos y la Curia romana». A nivel universal, subrayan la necesidad de una mejor implicación de todo el pueblo de Dios en los procesos sinodales. Finalmente, una última propuesta se refiere a la «promoción de la “comunión conciliar” a través de encuentros regulares entre los líderes de la Iglesia en todo el mundo», y la promoción de la sinodalidad entre las Iglesias con consultas regulares y acciones y testimonios conjuntos entre obispos y primados.

Mensaje pontificio para la Jornada Mundial del próximo 17 de

Los pobres víctimas inocentes



Como ya es habitual, el Papa Francisco presidirá la celebración eucarística en la Basílica de San Pedro del Vaticano con motivo de la Jornada del 17 de noviembre. Lo confirma una nota del Dicasterio para la Evangelización, que informa de que a la misa seguirá el tradicional almuerzo con algunos pobres en el Aula Pablo vi, organizado, como el año pasado, por el Dicasterio para la Caridad, mientras que el Dicasterio para la Evangelización atenderá las necesidades de los más necesitados con diversas iniciativas caritativas. En la semana previa a la Jornada, todas las comunidades parro-

quiales y diocesanas serán llamadas a centrar su actividad pastoral en las necesidades de los pobres de sus barrios mediante signos concretos. La oración del pobre sube hasta Dios: está tomada del libro bíblico del Eclesiástico (21,5) el tema del mensaje del Santo Padre para la VIII Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará el próximo 17 de noviembre, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, que precede a la fiesta de Jesucristo Rey del Universo. Publicamos, a continuación, el texto del documento papal, dado a conocer el jueves 13 de junio.

La oración del pobre sube hasta Dios (cf. Sirácida 21,5)

Queridos hermanos y hermanas:

1. La oración del pobre sube hasta Dios (cf. Si 21,5). En el año dedicado a la oración, con vistas al Jubileo Ordinario 2025, esta expresión de la sabiduría bíblica es muy apropiada para prepararnos a la VIII Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará el próximo 17 de noviembre. La esperanza cristiana abraza también la certeza de que nuestra oración llega hasta la presencia de Dios; pero no cualquier oración: ¡la oración del pobre! Reflexionemos sobre esta Palabra y “leámosla” en los rostros y en las historias de los pobres que encontramos en nuestras jornadas, de modo que la oración sea camino para entrar en comunión con ellos y compartir su sufrimiento.

2. El libro del Eclesiástico, al que nos referimos, no es muy conocido, y merece ser descubierto por la riqueza de temas que afronta sobre todo cuando se refiere a la relación del hombre con Dios y con el mundo. Su autor, Ben Sirá, es un maestro, un escriba de Jerusalén, que escribe probablemente en el siglo II a. C. Es un hombre sabio, arraigado en la tradición de Israel, que enseña sobre varios ámbitos de la vida humana: del trabajo a la familia, de la vida en sociedad a la educación de los jóvenes; presta atención a los temas relacionados con la fe en Dios y con la observancia de la Ley. Afronta los problemas arduos de la libertad, del mal y de la justicia divina, que también hoy son de gran actualidad para nosotros. Ben Sirá,

inspirado por el Espíritu Santo, quiere transmitir a todos el camino a seguir para una vida sabia y digna de ser vivida ante Dios y ante los hermanos.

3. Uno de los temas a los que este autor sagrado dedica mayor espacio es la oración. Lo hace con mucho ímpetu, porque da voz a su propia experiencia personal. En efecto, ningún escrito sobre la oración podría ser eficaz y fecundo si no partiera de quien cada día está en la presencia de Dios y escucha su Palabra. Ben Sirá declara haber buscado la sabiduría desde la juventud: «En mi juventud, antes de andar por el mundo, busqué abiertamente la sabiduría en la oración» (Si 51,13).

4. En su recorrido, descubre una de las realidades fundamentales de la revelación, es decir, el hecho de que los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios, de tal manera que, ante su sufrimiento, Dios está “impaciente” hasta no haberles hecho justicia, «hasta extirpar la multitud de los prepotentes y quebrar el centro de los injustos; hasta retribuir a cada hombre según sus acciones, remunerando las obras de los hombres según sus intenciones» (Si 35,21-22). Dios conoce los sufrimientos de sus hijos porque es un Padre atento y solícito hacia todos. Como Padre, cuida de los que más lo necesitan: los pobres, los marginados, los que sufren, los olvidados. Pero nadie está excluido de su corazón, ya que, ante Él, todos somos pobres y necesitados. Todos somos mendigos, porque sin Dios no seríamos nada. Tampoco tendríamos vida si Dios no nos la hubiera dado. Y, sin embargo, ¡cuántas veces vivi-

mos como si fuéramos los dueños de la vida o como si tuviéramos que conquistarla! La mentalidad mundana exige convertirse en alguien, tener prestigio a pesar de todo y de todos, rompiendo reglas sociales con tal de llegar a ganar riqueza. ¡Qué triste ilusión! La felicidad no se adquiere pisoteando el derecho y la dignidad de los demás.

La violencia provocada por las guerras muestra con evidencia cuánta arrogancia mueve a quienes se consideran poderosos ante los hombres, mientras son miserables a los ojos de Dios. ¡Cuántos nuevos pobres producen esta mala política hecha con las armas, cuántas víctimas inocentes! Pero no podemos retroceder. Los discípulos del Señor saben que cada uno de estos “pequeños” lleva impreso el rostro del Hijo de Dios, y a cada uno debe llegarles nuestra solidaridad y el signo de la caridad cristiana. «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. En este año dedicado a la oración, necesitamos hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos. Es un desafío que debemos acoger y una acción pastoral que necesita ser alimentada. De hecho, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar

de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (*ibíd.*, 200).

Todo esto requiere un corazón humilde, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado. En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. El verdadero pobre es el humilde, como afirmaba el santo obispo Agustín: «El pobre no tiene de qué enorgullecerse; el rico tiene contra qué luchar. Escúchame, pues: sé verdadero pobre, sé piadoso, sé humilde» (*Sermón* 14,3.4). El humilde no tiene nada de que presumir y nada pretende, sabe que no puede contar consigo mismo, pero cree firmemente que puede apelarse al amor misericordioso de Dios, ante el cual está como el hijo pródigo que vuelve a casa arrepentido para recibir el abrazo del padre (cf. *Lc* 15,11-24). El pobre, no teniendo nada en que apoyarse, recibe fuerza de Dios y en Él pone toda su confianza. De hecho, la humildad genera la confianza de que Dios nun-



noviembre sobre el tema “La oración del pobre sube hasta Dios”

de la política hecha con armas

ca nos abandonará ni nos dejará sin respuesta.

6. A los pobres que habitan en nuestras ciudades y forman parte de nuestras comunidades les digo: ¡no pierdan esta certeza! *Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado*. No los olvida ni podría hacerlo nunca. Todos hemos tenido la experiencia de una oración que parece quedar sin respuesta. A veces pedimos ser liberados de una miseria que nos hace sufrir y nos humilla, y puede parecer que Dios no escucha nuestra invocación. Pero el silencio de Dios no es distracción de nuestros sufrimientos; más bien, custodia una palabra que pide ser escuchada con confianza, abandonándonos a Él y a su voluntad. Es de nuevo Sirácida quien lo atestigua: “la sentencia divina no se hace esperar en favor del pobre” (cf. *Si* 21,5). De la palabra pobreza, por tanto, puede brotar el canto de la más genuina esperanza. Recordemos que «cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. [...] Esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado»



(Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2).

7. La *Jornada Mundial de los Pobres* es ya una cita obligada para toda comunidad eclesial. Es una oportunidad pastoral que no hay que subestimar, porque incita a todos los creyentes a escuchar la oración de los pobres, tomando conciencia de su presencia y su necesidad. Es una ocasión propicia para llevar a cabo iniciativas que ayuden concretamente a los pobres, y también para reconocer y apoyar a tantos voluntarios que se dedican con pasión a los más necesitados. Debemos agradecer al Señor por las personas que se ponen a disposición para escuchar y sostener a los más pobres. Son sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas que con su testimonio dan voz a la respuesta de Dios a la oración de quienes se dirigen a Él. El silencio, por tanto, se rompe cada vez que un hermano en necesidad es acogido y abrazado. Los pobres tienen todavía mucho que enseñar porque, en una cultura que ha puesto la riqueza en primer lugar y que con frecuencia sacrifica la dignidad de las personas sobre el altar de los bienes materiales, ellos reman contracorriente, poniendo de manifiesto que lo esencial en la vida es otra cosa.

La oración, por tanto, halla la confirmación de su propia autenticidad en la caridad que se hace encuentro y cercanía. *Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana*, de hecho, la fe sin las obras «está muerta» (*St* 2,26). Sin embargo, *la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota*. «Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo» (BENEDICTO XVI, *Catequesis*, 25 abril 2012). Debemos

evitar esta tentación y estar siempre alertas con la fuerza y la perseverancia que provienen del Espíritu Santo, que es el dador de vida.

8. En este contexto es hermoso recordar el testimonio que nos ha dejado la *Madre Teresa de Calcuta*, una mujer que dio la vida por los pobres. La santa repetía continuamente que *era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe* para su misión de servicio a los últimos. El 26 de octubre de 1985, cuando habló a la Asamblea General de la ONU mostrando a todos el rosario que llevaba siempre en mano, dijo: «Yo sólo soy una pobre monja que reza. Rezando, Jesús pone su amor en mi corazón y yo salgo a entregarlo a todos los pobres que encuentro en mi camino. ¡Recen también ustedes! Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor».

Y cómo no recordar aquí, en la ciudad de Roma, a san Benito José Labre (1747–1783), cuyo cuerpo reposa y es venerado en la iglesia parroquial de Santa María *ai Monti*. Peregrino de Francia a Roma, rechazado en muchos monasterios, trascendió los últimos años de su vida pobre entre los pobres, permaneciendo horas y horas en oración ante el Santísimo Sacramento, con el rosario, recitando el breviario, leyendo el Nuevo Testamento y la *Imitación de Cristo*. Al no tener siquiera una pequeña habitación donde alojarse, solía dormir en un rincón de las ruinas del Coliseo, como “vagabundo de Dios”, haciendo de su existencia una oración incesante que subía hasta Él.

9. En camino hacia el Año Santo, exhorto a cada uno a hacerse *peregrino de la esperanza*, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor. No nos olvidemos de cuidar «los pequeños detalles del amor» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 145): saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo. Estos gestos no se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración. En este tiempo, en el que el canto de esperanza parece ceder el puesto al estruendo de las armas, al grito de tantos inocentes heridos y al silencio de las innumerables víctimas de las guerras, dirijámonos a Dios pidiéndole la paz. Somos pobres de paz; alcemos las manos para acogerla como un don precioso y, al mismo tiempo, comprometámonos por restablecerla en el día a día.

10. Estamos llamados en toda circunstancia a ser *amigos de los pobres*, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos. Que nos sostenga en este camino la Santa Madre de Dios, María Santísima, que, apareciéndose en Banneux, nos dejó un mensaje que no debemos olvidar: «Soy la Virgen de los pobres». A ella, a quien Dios ha mirado por su humilde pobreza, obrando maravillas en virtud de su obediencia, confiemos nuestra oración, convencidos de que subirá hasta el cielo y será escuchada.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de junio de 2024, Memoria de san Antonio de Padua, patrono de los pobres.

FRANCISCO



«Job» (1881)

La visita del Papa al Capitolio romano

Hacia el Jubileo en una ciudad con vocación única y universal

“El próximo Jubileo puede tener un impacto positivo en el rostro de la ciudad” de Roma “mejorando su decoro”, “haciendo más eficientes los servicios públicos” y “favoreciendo el acercamiento entre el centro y la periferia”. Lo dijo el Papa Francisco en su discurso en la Sala Giulio Cesare del Palacio Senatorial, durante su visita al Campidoglio esta mañana, lunes 10 de junio. Publicamos, a continuación, sus palabras.

Señor Alcalde
Señoras y Señores Asesores del Ayuntamiento de Roma,
Distinguidas Autoridades,
¡Queridos amigos!

Agradezco al Señor Alcalde la agradable invitación y las amables expresiones que me ha dirigido; y doy las gracias a la Presidenta de la Asamblea Capitolina por sus palabras de bienvenida. Saludo a los consejeros y asesores del Ayuntamiento, a los representantes del Gobierno, a las demás autoridades presentes y a todos los ciudadanos de Roma.

Al volver a visitarlos, tengo sentimientos de gratitud y de alegría. Vengo a encontrarme con ustedes y, a través de ustedes, con toda la ciudad, que casi desde su nacimiento, hace unos 2.800 años, ha tenido una clara y constante vocación de universalidad. Para los fieles cristianos, este papel no fue fruto de la casualidad, sino que correspondía a un designio providencial.

La antigua Roma, gracias a su desarrollo jurídico y a su capacidad de organización, y a la construcción a lo largo de los siglos de instituciones sólidas y duraderas, se convirtió en un faro al que muchos pueblos acudieron para disfrutar de estabilidad y seguridad. Este proceso le permitió ser un centro irradiador de civilización y acoger a gentes de todo el mundo e integrarlas en su vida civil y social, hasta el punto de hacer que no pocos de ellos asumieran las más altas magistraturas del Estado.

Esta antigua cultura romana, que sin duda experimentó muchos buenos valores, necesitaba por otra parte elevarse, confrontarse con un mensaje de fraternidad, amor, esperanza y liberación más amplio.

La aspiración de aquella civilización, que había alcanzado la cima de su florecimiento, ofrece otra explicación de la rápida difusión del mensaje cristiano en la sociedad romana. El brillante testimonio de los mártires y el dinamismo de caridad de las primeras comunidades de creyentes interceptaron la necesidad de escuchar nuevas palabras, palabras de vida eterna: el Olimpo ya no era suficiente, había que ir al Gólgota y ante la tumba vacía del Resucitado para encontrar las respuestas al anhelo de verdad, justicia y amor.

Esta Buena Nueva, la fe cristiana, impregnaría y transformaría con el tiempo la vida de las personas y de las

propias instituciones. Habría ofrecido a las personas una esperanza mucho más radical y sin precedentes; habría ofrecido a las instituciones la posibilidad de evolucionar hacia un estadio superior, abandonando gradualmente -por ejemplo- una institución como la esclavitud, que incluso a tantas mentes cultas y corazones sensibles había parecido un hecho natural y dado por sentado, en absoluto susceptible de abolición.

Esto de la esclavitud es un ejemplo muy significativo del hecho de que incluso las civilizaciones refinadas pueden tener elementos culturales tan arraigados en la mentalidad de los individuos y de la sociedad en su conjunto que ya no se perciben como contrarios a la dignidad del ser humano. Éste es también el caso hoy en día, cuando, casi inconscientemente, a veces corremos el riesgo de ser selectivos y parciales en la defensa de la dignidad humana, marginando o descartando a ciertas categorías de personas, que acaban por encontrarse sin la protección adecuada.

A la Roma de los Césares le sucedió -por así decirlo- la Roma de los Papas, sucesores del apóstol Pedro, que «presiden en la caridad» a toda la Iglesia y que, en algunos siglos, también tuvieron que desempeñar un papel de sustitución de los poderes civiles en la progresiva desvertebración del mundo antiguo, y a veces, con comportamientos infelices. Muchas cosas cambiaron, pero la vocación de universalidad de Roma se vio confirmada y exaltada. Si de hecho el horizonte geográfico del Imperio Romano tenía su corazón en el mundo mediterráneo y, aunque muy vasto, no abarcaba toda la Urbe, la misión de la Iglesia no tiene fronteras en esta tierra, porque debe dar a conocer a Cristo, su acción y sus palabras de salvación a todos los pueblos.

A partir de la Unificación de Italia, se abrió una nueva etapa en la que, tras contrastes y desencuentros con el nuevo estado unitario, en el contexto de lo que se llamó la «Cuestión Romana», se llegó hace 95 años a la Conciliación entre el poder civil y la Santa Sede.

Este año se cumple además el 40 aniversario de la revisión del Concordato. En él se reafirmó que el Estado italiano y la Iglesia católica son, «cada uno en su orden, independientes y soberanos, comprometiéndose a respetar plenamente este principio en sus relaciones y a cooperar mutuamente para la promoción de la humanidad y el bien del país» (art. 1 del Acuerdo sobre la revisión del Concordato, 3 de junio de 1985).

Roma siempre ha confirmado, incluso en estas fases históricas más recientes, su vocación universal, como atestiguan los trabajos del Concilio Ecuménico Vaticano II, los diversos Años Santos celebrados, la firma del

Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea, así como del Tratado constitutivo de la Corte Penal Internacional, los Juegos Olímpicos de 1960 y las Organizaciones Internacionales, en particular la FAO, que tienen su sede en Roma.

Ahora Roma se prepara para acoger el Jubileo de 2025. Este acontecimiento es de carácter religioso, una peregrinación orante y penitente para obtener de la misericordia divina una reconciliación más completa con el Señor. Sin embargo, no puede dejar de implicar también a la ciudad en cuanto a los cuidados y las obras necesarias para acoger a los numerosos peregrinos que la visitarán, además de los turistas que vienen a admirar su inmenso tesoro de obras de arte y las grandiosas huellas de los siglos pasados. Roma es única. Por eso, el próximo Jubileo también puede tener un impacto positivo en la propia fisonomía de la ciudad, mejorando su decoro y haciendo más eficaces los servicios públicos, no sólo en el centro, sino también acercando el centro a los suburbios. Esto es muy importante, porque la ciudad está creciendo y esta atención, esta relación es cada día más importante. Y por eso me gusta ir a visitar las parroquias de los suburbios, para que sientan que el obispo está cerca de ellas; porque es muy fácil estar cerca del centro -yo estoy en el centro-, pero ir a visitar los suburbios es la presencia del obispo allí.

Es impensable que todo esto pudiera tener lugar de forma ordenada y segura sin la cooperación activa y generosa de las autoridades del municipio de la capital y de las nacionales. A este respecto, agradezco calurosamente a las Autoridades municipales su empeño en preparar Roma para acoger a los peregrinos del próximo Jubileo, y agradezco al Gobierno italiano su plena disposición a cooperar con las Autoridades eclesiásticas para el éxito del Jubileo, confirmando el deseo de cooperación amistosa que caracteriza las relaciones mutuas entre Italia y la Santa Sede, que son relaciones humanas. Muchas veces, la mezquindad puede llevarnos a pensar que las relaciones tienen que ver con el dinero: no, esto es secundario. Son las relaciones humanas entre las autoridades.

Roma es una ciudad con un espíritu universal. Este espíritu quiere estar al servicio de la caridad, al servicio de la acogida y de la hospitalidad. Que los peregrinos, los turistas, los emigrantes, los que están en apuros, los más pobres, los solitarios, los enfermos, los presos, los excluidos sean los testigos más fieles de este espíritu -por eso he decidido abrir una Puerta Santa en una cárcel- y que den testimonio de que la autoridad es plenamente tal cuando se pone al servicio de todos, cuando utiliza su poder legítimo pa-



ra satisfacer las necesidades de la ciudadanía y, en particular, de los más débiles, los últimos. Y esto no es sólo para ustedes los políticos, es también para los sacerdotes, para los obispos. Cercanía, proximidad al pueblo de Dios para servirlo, para acompañarlo.

Que Roma siga mostrando su rostro, un rostro acogedor, hospitalario, generoso, noble. La enorme afluencia a la Urbe de peregrinos, turistas y emigrantes, con todo lo que significa en términos de organización, podría verse como un agravante, una carga que ralentiza y entorpece el flujo normal de las cosas. En realidad, todo esto es Roma, su especificidad, única en el mundo, su honor, su gran atractivo y su responsabilidad hacia Italia, hacia la Iglesia, hacia la familia humana. Cada uno de sus problemas es el «reverso» de su grandeza y, de ser un factor de crisis, puede convertirse en una oportunidad de desarrollo: civil, social, económico, cultural.

El inmenso tesoro de cultura e historia que yace en las colinas de Roma es el honor y la carga de su ciudadanía y de sus gobernantes, y espera ser debidamente valorado y respetado. Que todo el mundo sea consciente del valor de Roma, del símbolo que representa en todos los continentes -no olvidemos el mito del origen de Roma como renacimiento de las ruinas de Troya- y que la colaboración activa recíproca entre todos los poderes que allí residen se confirme, o mejor, crezca, para una acción coral y constante que la haga aún más digna del papel que el destino, o más bien la Providencia, le tiene reservado.

Durante décadas, desde que era un joven sacerdote, he sentido devoción por la Salus Populi Romani, y cada vez que iba a Roma acudía a ella. A ella, a la Salus Populi Romani, le pido que vele por la ciudad y el pueblo de Roma, que infunda esperanza y suscite caridad, para que, confirmando sus más nobles tradiciones, siga siendo, incluso en nuestro tiempo, faro de civilización y promotora de paz. Gracias.

Saludo dirigido espontáneamente a los empleados reunidos en la Piazza del Campidoglio

¡Buenos días! Saludo a todos ustedes, al Ama, a la Protección Civil, a los gendarmes, a las personas que trabajan aquí: ¡muchas gracias por su acogida, muchas gracias!

Me permito hoy, en este momento, hacer una oración por Roma, por nuestra ciudad.

Ave María, ...

[Bendición].

¡Gracias por su trabajo, gracias por lo que hace por la ciudad! Y, por favor, ¡no olvide rezar por mí! ¡Gracias!

Aprendamos de los cómicos a difundir serenidad con una sonrisa

Un año después de reunirse con más de 200 artistas en la Capilla Sixtina, Francisco animó a un centenar de humoristas y cómicos a "soñar nuevas versiones del mundo". El viernes 14 de junio, el Papa Francisco dio un nuevo paso para adentrarse en el mundo del espectáculo. A las 8:30, en el Palacio Apostólico, el Pontífice recibió en audiencia a humoristas y comediantes de todo el mundo. El evento, que reunió a más de un centenar de cómicos de la talla de Jimmy Fallon, Stephen Colbert, Whoopi Goldberg y Chris Rock, así como a las humoristas españolas Cristina Castaño, Belén Cuesta, Sara Escudero y Victoria Martín, y a la mexicana Florinda Meza, entre otros, tenía como objetivo celebrar la diversidad humana y "promover un mensaje de alegría que es el mejor antídoto contra el egoísmo y el individualismo".

Queridos amigos:

Es para mí un placer darles la bienvenida a todos ustedes, y doy las gracias a los miembros del Dicasterio de Cultura y Educación que han preparado esta reunión.

Miro con admiración a los artistas que se expresan en el lenguaje de la comedia, el humor, la ironía. De todos los profesionales que trabajan en la televisión, el cine, el teatro, la prensa escrita, con canciones, en las redes sociales, ustedes están entre los más queridos, buscados, aplaudidos. Ciertamente porque son buenos; pero también hay otra razón: tienen y cultivan el don de hacer reír.

En medio de tantas noticias pesimistas, inmersos como estamos en tantas urgencias sociales e incluso personales, ustedes tienen el poder de difundir serenidad y sonrisas. Ustedes son de los pocos que tienen la capacidad de hablar a personas muy diferentes, de distintas generaciones y procedencias culturales.

A su manera, unen a la gente, porque la risa es contagiosa. Es más fácil reír juntos que solos: la alegría permite compartir y es el mejor antídoto contra el egoísmo y el individualismo. La risa también ayuda a romper las barreras sociales, a crear vínculos entre las personas. Nos permite expresar emociones y pensamientos, ayudando a construir una cultura compartida y a crear espacios de libertad. Ustedes nos recuerdan que el homo sapiens es también homo ludens; que la diversión lúdica y la risa son fundamentales en la vida humana, para expresarnos, para aprender, para dar sentido a las situaciones.

Su talento es un don precioso. Junto con la sonrisa, difunde la paz, en los corazones, entre las personas, ayudándonos a superar las dificultades y a sobrellevar el estrés cotidiano. Nos ayuda a encontrar alivio en la ironía y a tomarnos la vida con humor. Me gusta rezar cada día con las palabras de Santo Tomás Moro: "Dame, Señor, sentido del humor". Es una gracia que pido todos los días, porque me hace tomarme las cosas con buen humor. Pero también consiguen otro milagro: logran hacer sonreír a la gente incluso cuando tratan problemas, pequeños y

grandes hechos de la historia. Denuncian los excesos del poder; dan voz a situaciones olvidadas; ponen de relieve abusos; señalan comportamientos inadecuados... Pero sin sembrar la alarma o el terror, la ansiedad o el miedo, como hace mucha comunicación; despiertas el sentido crítico haciendo



reír y sonreír. Lo hacen contando historias de vida, narrando la realidad, según su punto de vista original; y así hablan a la gente de problemas grandes y pequeños.

Según la Biblia, en el origen del mundo, mientras todo se creaba, la Sabiduría divina practicaba el arte de ustedes en beneficio nada menos que del propio Dios, primer espectador de la historia. Dice así: "Yo estaba con él como su artífice y era su delicia todos los días: jugaba delante de él en todo tiempo, jugaba sobre el globo terres-



tre, poniendo mis delicias entre los hijos del hombre" (Proverbios 8,30-31). Recuerden esto: cuando consiguen hacer brotar sonrisas inteligentes de los labios de un solo espectador, hacen sonreír también a Dios. Ustedes, queridos artistas, saben pensar y hablar con humor en diferentes formas y diferentes estilos; y en cualquier caso, el lenguaje del humor es adecuado

para comprender y "sentir" la naturaleza humana. El humor no ofende, no humilla, no clava a las personas en sus defectos. Mientras que hoy en día la comunicación genera a menudo oposiciones, ustedes saben reunir realidades diferentes y a veces incluso opuestas. ¡Cuánto tenemos que aprender de ustedes! La risa del humor nunca va "contra" nadie, sino que siempre es inclusiva, proactiva, suscita apertura, simpatía, empatía. Me acuerdo de aquella historia, en el libro del Génesis, cuando Dios promete a Abraham

que tendría un hijo en el plazo de un año. Él y su esposa Sara eran ya ancianos y no tenían descendencia. Sara escuchó y se rió por dentro. Y lo mismo hizo Abraham, con cierta amargura. Pero, efectivamente, Sara concibió y dio a luz a su hijo en su vejez, en el tiempo que Dios había señalado. Entonces dijo: "Dios me ha dado motivos para reír con alegría" (Gn 21,6). Por eso llamaron a su hijo Isaac, que significa 'el que ríe'. ¿Se puede también reír de Dios? Por supuesto, como jugamos y bromeamos con las personas que queremos. La sabiduría y la tradición literaria judías son maestras en esto. Se puede hacer, pero sin ofender los sentimientos religiosos de los creyentes, sobre todo de los pobres.

Queridos amigos, que Dios los bendiga a ustedes y a su arte. Continúen animando a la gente, especialmente a quienes más les cuesta mirar la vida con esperanza.

Ayúdenos, con una sonrisa, a ver la realidad con sus contradicciones, y a soñar con un mundo mejor. Les bendigo de corazón; y les pido que, por favor, recen por mí.

Concluyen los trabajos del grupo de teólogos y teólogas Una Iglesia viva y en movimiento

"El Pueblo Santo de Dios se ha puesto en marcha por la misión gracias a la experiencia sinodal. Ésta conoce respuestas entusiastas y creativas, pero también resistencias y preocupaciones. La mayoría de los informes muestran, sin embargo, la alegría del camino recorrido, que ha dado nueva vida a muchas comunidades locales y ha provocado también cambios significativos en su modo de vivir y de ser Iglesia. ¡Las semillas de la Iglesia sinodal ya están brotando!", expresó el Cardenal Jean-Claude Hollerich S.J., Relator General de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, al concluir los trabajos del grupo de teólogos y teólogas que del 4 al 14 de junio trabajaron en los informes que llegaron a la Secretaría General del Sínodo con vistas a la Segunda Sesión de la XVI Asamblea (2-27 de octubre de 2024).

El grupo de teólogos (hombres y mujeres, obispos, sacerdotes, consagrados/as y laicos), procedentes de distintos continentes, ha trabajado sobre los 107 informes de las Conferencias Episcopales y de las Iglesias Orientales Católicas, sobre la contribución de la USG-UISG (respectivamente Unión Internacional de los Superiores Mayores y Unión Internacional de las Superiores Generales), y sobre las más de 175 observaciones, procedentes de realidades internacionales, facultades universitarias, asociaciones de fieles o de comunidades y personas particulares. Otra fuente importante de reflexión fueron los informes presentados por los párrocos en la reunión de trabajo de tres días del encuentro Los Párrocos por el Sínodo.

Estos informes son el fruto del trabajo que las Iglesias locales realizaron a partir del Informe de Síntesis de la Primera

Sesión de la XVI Asamblea. Muestran una Iglesia viva y en movimiento. Entre los temas que más se repiten están: la formación a la sinodalidad, el funcionamiento de los órganos de participación, el papel de las mujeres, de los jóvenes, la atención a los pobres, la inculturación, la transparencia y la cultura de rendición de cuentas por parte de quienes asumen un ministerio en la Iglesia, pero también la catequesis y la iniciación cristiana, la colaboración entre Iglesias, la figura del obispo, etc.... Estos informes son también ricos en testimonios.

"Los informes relatan a menudo la experiencia de personas que han realizado una verdadera conversión personal. Otros, sin embargo, de personas que siguen experimentando confusión, preocupación o ansiedad. En particular, existe el temor de que lo que se envía no se tome en serio o de que ideologías y grupos de presión de fieles se aprovechen del camino sinodal para imponer su propia agenda", señala el Cardenal Mario Grech, Secretario General de la Secretaría General del Sínodo, y agrega: "por eso es bueno recordar que la Asamblea de octubre no trata de tal o cual tema, sino de la sinodalidad, de cómo ser una Iglesia misionera en camino. Todas las cuestiones teológicas y las propuestas pastorales de cambio tienen este objetivo. La Asamblea será ante todo un tiempo en el que cada participante, situándose en un camino que comenzó en 2021 y aportando la 'voz' del pueblo de Dios del cual proviene, invocará la ayuda del Espíritu Santo y la de sus hermanos y hermanas para discernir la voluntad de Dios sobre su Igle-

El Papa a los participantes en el IV Encuentro Internacional de Corales

La música educa a la escucha y a la contemplación



“Han venido al Vaticano para profundizar juntos el significado de la música que está al servicio de la liturgia; y es hermoso verlos aquí, también porque, viniendo de lugares distintos pero unidos por la fe y la pasión musical, son un signo fuerte de unidad”. Así se dirigió el Papa a los participantes en el IV Encuentro Internacional de Corales en el Vaticano, recibidos en audiencia esta mañana, 8 de junio, en el Aula Pablo VI. He aquí el discurso pronunciado por el Pontífice.

¡Buenos días!

¿Han visto cómo la espontaneidad de los niños es más elocuente que los mejores discursos? Ellos son así, se expresan tal como son. Debemos cuidar a los niños porque son el futuro, son la esperanza, pero también son el testimonio de la espontaneidad, de la inocencia y de la promesa. Y por esta razón Jesús decía que quería a los niños cerca de Él. Cuando los apóstoles les decían: «¡váyanse!», Él replicaba: “¡No, no les impidan a los niños que vengan a mí!”. Los niños son los privilegiados. Por eso Jesús dijo: “El Reino de Dios pertenece a los que son como niños”. Debemos aprender de la espontaneidad que nos mostraron. Y no se acercaron por los caramelos aunque luego se dieron cuenta de que había caramelos, sino porque quisieron acercarse. Ellos son así. No olvidemos la lección que nos han dado hoy. Gracias.

Les doy la bienvenida a todos y, de modo particular, agradezco al maestro Mons. Marco Frisina y le agradezco a Nova Opera la organización de esta iniciativa que se realiza con ocasión de los cuarenta años de la fundación del

Coro de la Diócesis de Roma. Es un aniversario que los anima a todos ustedes a seguir adelante en el valioso servicio que prestan, en Roma y en muchas otras partes del mundo.

Vuestro encuentro, que ha llegado a su cuarta edición, reúne a numerosos coros parroquiales y diocesanos, scholæ cantorum, capillas musicales, directores y músicos. Han venido al Vaticano para profundizar juntos el significado de la música que está al servicio de la liturgia; y es hermoso verlos aquí, también porque, viniendo de lugares distintos pero unidos por la fe y la pasión musical, son un signo fuerte de unidad. Por eso, quisiera llamar vuestra atención sobre tres aspectos esenciales del servicio que prestan, es decir, la armonía, la comunión y la alegría.

Primero: la armonía. La música genera armonía alcanzando a todos, consolando a quien sufre, devolviendo entusiasmo a quien está desanimado y haciendo florecer en cada uno valores maravillosos como la belleza y la poesía, reflejo de la luz armoniosa de Dios. De hecho, el arte musical tiene un lenguaje universal e inmediato, que no necesita traducciones, ni muchas explicaciones conceptuales. Pueden apreciarlo los sencillos y los doctos, unos captando algún aspecto y otros uno distinto, con más o menos profundidad, pero beneficiándose todos de la misma riqueza. Además, la música educa a la escucha, a la atención y al estudio, elevando las emociones, los sentimientos y los pensamientos (cf. *Ef* 4,4-8), llevando a las personas más allá del torbellino de la prisa, del ruido y de una visión materia-

lista de la vida, y ayudándolas a contemplarse mejor a sí mismas y a la realidad que las rodea. Da así, a quien la cultiva, una mirada sabia y sosegada, con la que se superan más fácilmente divisiones y antagonismos, para estar —al igual que los instrumentos de una orquesta o las voces de un coro— en concordancia, para estar atentos a no desafinar y corregir las disonancias, que también son útiles para la dinámica de las composiciones, siempre que se integren en un tejido armónico.

Segundo: la comunión. El canto coral se realiza juntos, no solos. Y también esto nos habla de la Iglesia y del mundo en que vivimos. Nuestro caminar unidos, en efecto, se puede representar como la ejecución de un gran “concierto”, en el que cada uno participa con sus propias capacidades y ofrece su propia contribución, tocando o cantando su “parte” y encontrando así la propia unicidad enriquecida por la sinfonía de la comunión. En un coro y en una orquesta, todos tienen necesidad unos de otros, y el éxito de la ejecución de todos está condicionado por el empeño de cada uno, por el hecho de que cada uno aporte lo mejor en su papel, respetando y escuchando a quien está a su lado, sin protagonismos, en sintonía. Precisamente como en la Iglesia y en la vida, donde cada uno está llamado a efectuar bien su parte en beneficio de toda la comunidad, para que desde el mundo entero se eleve un canto de alabanza a Dios (cf. *Sal* 47,2).

Y, por último, la alegría. Ustedes son

custodios de un tesoro secular de arte, de belleza y de espiritualidad. No dejen que la mentalidad del mundo lo contamine con su propio interés, la ambición, los celos, las divisiones, todas estas cosas que, como ustedes bien saben, pueden introducirse en la vida de un coro, de una comunidad, convirtiéndolos en ambientes que ya no son alegres, sino tristes y aburridos, hasta disgregarlos. En cambio, a ustedes les hará bien tener alto el tenor espiritual de vuestra vocación: con la oración y la meditación de la Palabra de Dios, participando, además de con la voz, también con la mente y con el corazón en las liturgias que animan, y viviendo con entusiasmo los contenidos de estas día a día, para que vuestra música sea cada vez más una elevación feliz del corazón a Dios, que con su amor atrae, ilumina y transforma todo (cf. *1 Cor* 13,1-13). Así harán realidad esta exhortación de san Agustín: «Alabemos al Señor con la vida y con la lengua, con el corazón y con los labios, con la voz y con la conducta» (Disc. 256).

Queridas hermanas y queridos hermanos, les agradezco que hayan venido y, sobre todo, agradezco el servicio que prestan a la oración de la Iglesia y a la evangelización. Los acompaño con mi bendición. Y les pido por favor que, mientras cantan, recen también por mí. Gracias.

Mensaje papal para una conferencia en Costa Rica

Sin agua no hay progreso

“El agua es necesaria para la vida del hombre, ningún progreso, ni siquiera social, puede subsistir sin ella”. Así lo escribió el Papa Francisco en el mensaje enviado al embajador de Costa Rica ante la Santa Sede, Federico Zamora Cordero, y a los participantes en el Evento de Alto Nivel sobre Acción Oceánica “Inmersos en el cambio”, que se celebró en San José, capital del país centroamericano, del viernes 7 al sábado 8 de junio. Publicamos, a continuación mensaje papal.

MENSAJE PONTIFICIO
A SU EXCELENCIA FEDERICO
ZAMORA CORDERO
EMBAJADOR DE COSTA RICA ANTE LA
SANTA SEDE

Señor Embajador:

Respondo con gusto a su invitación de unirme al Evento de Alto Nivel sobre la Acción Oceánica “Inmersos en el cambio”, que tendrá lugar en la ciudad de San José los días siete y ocho del próximo mes de junio.

Es significativo que una de las imágenes más emblemáticas de la ciudad de Roma sea la de Océano que, sobre un carro de caballos marinos guiados por tritones, se abre camino entre sus calles. Parecería casi como si la misma Urbe estuviese inmersa en los dominios del mar. Los antiguos quisieron ponderar de ese modo la llegada del agua al centro de la ciudad, que recuperaba así su majestuosidad, después de años de carestía y zozobra, impuestos por las guerras que destruyeron sus infraestructuras.

El agua es necesaria para la vida del hombre, ningún progreso, ni siquiera social, puede subsistir sin ella; incluso la gran ciudad de Roma está inmersa en el océano conceptual del poder de las aguas. Los que nos han precedido la honraban, no sólo en su arte, sino con la oración de alabanza al Creador. San Francisco de Asís en el Cántico de las Criaturas la evoca como «la hermana agua», llamándola “útil, humilde,

preciosa y casta”. Sin embargo, es lamentable constatar que pervertimos tales epítetos al convertir lo que es útil, como el agua, en objeto de explotación. Ultrajamos aquello que realiza un trabajo humilde y silencioso por el bien común. Y en vez de considerar precioso este regalo de Dios, lo convertimos en moneda de cambio, en motivo de especulación e, incluso, vehículo para la extorsión. El pobrecillo de Asís termina definiendo el agua como casta. El Acqua Vergine que surge en la Fontana di Trevi debe su nombre a una joven doncella del pueblo que con audacia indicó a los legionarios romanos el lugar donde surgía el manantial, y era además muy apreciada por su pureza. Toda esa bondad que el agua trae para la gente sencilla corre el peligro de ser quebrantada por la malicia, el egoísmo, el desprecio del otro. Ojalá que la imagen de esta hermosa fuente romana nos ayude a darnos

cuenta que toda nuestra civilización está inmersa en el océano, que comprendamos que es necesario un cambio radical, para recuperar el sentido de esos adjetivos de san Francisco. Valoremos su utilidad común en la seguridad alimentaria, su trabajo humilde en la regulación del clima, luchemos contra la contaminación para devolverle su preciosa hermosura y hagamos el propósito de no violentar su pureza, dejándola como legado a las próximas generaciones. Excelencia, le ruego que haga llegar a todos los participantes en este evento mi saludo y mi bendición para que los trabajos que se están emprendiendo devuelvan los océanos y cuanto contienen a su legítima dignidad de criaturas de Dios.

Fraternalmente,

Vaticano, 5 de abril de 2024.

FRANCISCO

Nigeria: las Hermanas de la Caridad asisten a las víctimas del tráfico de personas

Combatir el tráfico de personas es la prioridad de las Hermanas de la Caridad en Nigeria: a menudo son ellas las que ofrecen refugio seguro a las víctimas. Sor Justina Suekime Nelson nos cuenta su historia de acompañamiento de las víctimas del tráfico en el camino hacia la libertad.

OLUWAKEMI AKINLEYE

En Nigeria, las Hermanas de la Caridad ponen un fuerte énfasis en la lucha contra el tráfico de personas: cada región y cada provincia es instada por la congregación a tomar una posición activa frente a este fenómeno. Sor Justina Suekime Nelson es coordinadora anti-tráfico en la región nigeriana y en el equipo intra-congregacional antitráfico. Sor Justina entró en la congregación de las Hermanas de la Caridad que están en Nigeria en 1985 y después de hacer su primera profesión en 1988 fue asignada a varios trabajos pastorales: trabajó en las parroquias, enseñó catecismo y realizó visitas familiares, porque estas son parte del carisma de su congregación.

Aquella foto que gritaba una petición de ayuda

Desde 2008, sor Justina ha trabajado incansablemente para rehabilitar a las niñas víctimas del tráfico de personas y en la defensa de las víctimas de abusos.

Como miembro de un equipo internacional se ha encontrado cada vez más en contacto con el mal de la práctica del tráfico de personas en los diferentes países. “Un día, mientras estaba en Australia para seguir un programa contra el tráfico, vi la foto de una chica nigeriana que había sido víctima de tráfico de personas en ese país”, recuerda la religiosa. “Lo primero que pensé fue la larga distancia que había recorrido para llegar a Australia y el coste que había tenido que soportar para afrontar tal viaje. Sentí el desafío de tener que hacer algo por ella y por muchas otras chicas que habían sufrido la misma suerte”.

En los tribunales para defender a las víctimas de abusos

En algunos casos, sor Justina tuvo que ir al tribunal para hablar en defensa de las víctimas de abuso. Nos habla de dos casos especiales. El primero es la historia de una niña de quince años, Ethla (nombre ficticio), que es contratada como ayuda doméstica en una familia. Ethla es huérfana y un pariente la llevó a la ciudad. Ethla es golpeada a menudo por su empleadora, que la increpa en términos ofensivos y le hace sufrir desnutrición. Cuando ya no aguanta más, escapa y se refugia en las Hermanas de la Caridad. Sor Justina la acompaña a la policía donde cuenta su histo-

ria. Después de verificar su relato, su empleadora es arrestada y llevada a juicio. “El abogado me llama y me pregunta: ‘Hermana Justina, ¿está dispuesta a testificar en defensa de la niña, si es llamada a hacerlo?’. Lo pensé un momento y le pedí que me diera un poco de tiempo antes de responderle”, cuenta sor Justina. De hecho, es realmente inusual en Nigeria ver a una religiosa en un tribunal. “Hablé con mi superiora y después de orar y reflexionar sobre la importancia de este gesto para la vida de esta víctima de abuso, decidí hacerlo. Mi superiora siempre me ha apoyado mucho en esta decisión”. La hermana Justina relata el proceso en el tribunal: al final, la niña fue apartada de la casa de esa mujer y colocada, durante un tiempo determinado, en un alojamiento protegido por el gobierno antes de reunirse con sus familiares en su pueblo. El segundo episodio, sin embargo, es aún más desagradable, porque se trata de la historia de un padre que abusó sexualmente de sus hijas. Cuando finalmente se atreven a contárselo al profesor, éste contacta inmediatamente con sor Justina. “Mi corazón sangraba por esas niñas: ¡teníamos que hacer algo por ellas, inmediatamente!”, recuerda. El padre es arrestado, pero niega los cargos. Sor Justina cuenta que su vida ha estado en peligro más de una vez. “Ese hombre tenía a su



lado a personas poderosas que querían que dejáramos el caso”, dice de nuevo. “Me han amenazado varias veces y en algún momento tuve miedo, pero no me rendí. Recé mucho en ese momento”, continúa. Después de un juicio que duró muchos meses, ese hombre finalmente fue condenado a cadena perpetua.

Seguir adelante, con pasión y coraje

Las Hermanas de la Caridad continúan llevando a cabo programas para la educación de la gente en diferentes partes de Nigeria. Sor Justina está contenta con su trabajo en busca de justicia y libertad para las víctimas y sobrevivientes de abusos. “La pasión que tengo por la justicia y el odio a la opresión han encendido en mí ese fuego que me impulsa a comprometerme al máximo a pesar de los riesgos que pueda correr, para hacer comprender a la gente el mal inherente al tráfico de personas. Creo que es útil formar, instruir e iluminar a las personas con el fin de proporcionarles las herramientas para evitar que sean víctimas”, concluye su Justina.

#Sistersproject

Una Iglesia viva y en movimiento

VIENE DE LA PÁGINA 9

sia, y no una ocasión para imponer su propia visión de la Iglesia”. El proceso de elaboración del *Instrumentum Laboris* continuará con otras etapas: en este momento, en el que se ha articulado el material recibido por el grupo de teólogos y teólogas, el Consejo Ordinario realizará un primer discernimiento de lo redactado. Seguirán las fases de redacción del documento propiamente dicho y un sistema de amplia verificación hasta que el Consejo Ordinario apruebe el documento que será sometido al Santo Padre para su aprobación definitiva. “El *Instrumentum Laboris* para la Segunda Sesión de la XVI Asamblea será diferente del anterior. Si para la Primera Sesión era importante poner de relieve la amplitud de los temas a tratar, el documento de trabajo para la sesión de octubre pretende, en cambio, destacar algunos nudos que hay que desentrañar para responder a la pregunta Cómo ser una Iglesia sinodal en misión, tomando en cuenta el camino recorrido hasta ahora y proponiendo argumentos teológicamente fundamentados junto con algunas propuestas concretas para ayudar al discernimiento confiado a los miembros de la asamblea”, señaló Mons. Riccardo Battocchio, Secretario Especial de la XVI Asamblea. Los trabajos, que tuvieron lugar en la sede de la Secretaría General del Sínodo, fueron dirigidos por

los dos Secretarios Especiales de la XVI Asamblea, Mons. Riccardo Battocchio y el P. Giacomo Costa S.J., y contaron con la presencia de los cardenales Mario Grech y Jean-Claude Hollerich S.J.

Lista de participantes

– Cardenal Mario GRECH, Secretario General de la Secretaría General del Sínodo

– Cardenal Jean-Claude HOLLERICH S.J., Relator General de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

– S.E. Mons. Luis MARÍN DE SAN MARTÍN O.S.A, Subsecretario de la Secretaría General del Sínodo

– Rev. Hna. Nathalie BECQUART, X.M.C.J., Subsecretaria de la Secretaría General del Sínodo

– Mons. Riccardo BATTOCCHIO, Secretario Especial de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

– Padre Giacomo COSTA S.J., Secretario Especial de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Expertos Teólogos (por orden alfabético y con indicación de su proveniencia)

– Rev. Padre Paul BÉRÉ, S.J., – Profesor de Exégesis del Antiguo Testamento y de Hermenéutica Bíblica en el Pontificio Instituto Bíblico - Burkina Faso

– Rev. Prof. Giuseppe BONFRATE,

Profesor de Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana, Director del Centro para la Fe y la Cultura Alberto Hurtado - Italia

– Rev. Prof. Pasquale BUA, Profesor de Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana - Italia

– Rev. Hna. Maria CIMPERMAN, R.S.C.J., Profesora de – Teología Moral, Ética Social y Vida Consagrada en la Catholic Theological Union de Chicago; Coordinadora para la Sinodalidad de la UISG - USA

– S.E. Mons. Timothy John COSTELLOE, S.D.B., Arzobispo de Perth y Consultor de la Secretaría General del Sínodo - Australia

– Rev. Prof. Clarence Sandanaraj DAVEDASSAN, Profesor de Teología Moral en la Academia Alfonsiana de Roma - Malasia

– Dr. Paolo FOGLIZZO, Experto del Sínodo y Director de la revista *Aggiornamenti Sociali* - Italia

– Rev. Hna. Gloria Liliana FRANCO ECHEVERRI, O.D.N., Presidenta de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (C.L.A.R.) - Colombia

– Rev. Prof. Carlos Maria GALLI, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina - Argentina

– Prof. Rafael LUCIANI, Profesor de Eclesiología y – Teología Latinoamericana de la Universidad Católica Andrés Bello - Venezuela

– S.E. Mons. Lúcio Andrice MUAN-

DULA, Obispo de Xai-Xai y Miembro de la Comisión Preparatoria - Mozambique

– Rev. Hna. Josée NGALULA, R.S.A., Profesora de Teología Dogmática en la Universidad Católica del Congo y en el Seminario Mayor Jean XXIII de Kinshasa - Congo (República Democrática del)

– S.E. Mons. Roberto REPOLE, Arzobispo de Turín - Italia

– Rev. Prof. Gilles ROUTHIER, Profesor de Eclesiología y Teología Práctica en la Universidad de Laval (Quebec) - Canadá

– Prof. Anna ROWLANDS, Profesora de Doctrina Social de la Iglesia en la Universidad de Durham - Reino Unido

– Rev. Prof. Ormond RUSH, Profesor Asociado de Teología en la Universidad Católica Australiana - Australia

– Prof. Péter SZABÓ, Profesor de Derecho Canónico en la Universidad Católica de Budapest - Hungría

– Rev. Prof. Dario VITALI, Profesor de Eclesiología en la Pontificia Universidad Gregoriana y Consultor de la Secretaría General del Sínodo - Italia

– Prof. Myriam WIJLENS, Profesora de Derecho Canónico en la Universidad de Erfurt (Alemania) - Países Bajos

– Rev. Prof. Felix WILFRED, Profesor Emérito de Filosofía y Pensamiento Religioso en la Universidad Estatal de Madrás - India

En la audiencia general, llamamiento del Papa por Ucrania, Tierra Santa y Myanmar

“Que el Señor nos dé la fuerza para luchar siempre por la paz”



Una carta de amor de Dios a los hombres: con esta evocadora imagen ha definido el Papa la Sagrada Escritura en la audiencia general de la mañana del miércoles 12 de junio, en la plaza de San Pedro. Continuando el ciclo de catequisis sobre “El Espíritu y la Esposa. El Espíritu Santo guía al Pueblo de Dios hacia Jesús, nuestra esperanza”, el Pontífice profundizó en el tema “Toda la Escritura está inspirada por Dios” para conocer el amor de Dios a partir de sus propias palabras. Publicamos, a continuación, la reflexión de Francisco.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días, bienvenidos!

Continuamos nuestra catequisis sobre el Espíritu Santo, que guía la Iglesia hacia Cristo, nuestra esperanza. Él es el guía. La vez pasada contemplamos la obra del Espíritu en la creación; hoy lo vemos en la revelación, de la que la Sagrada Escritura es un testimonio autorizado e inspirado por Dios.

En la Segunda Carta de san Pablo a Timoteo figura esta afirmación: “Toda la Escritura está inspirada por Dios” (3,16). Y otro pasaje del Nuevo Testamento dice: «Hombres movidos por el Espíritu Santo han hablado de parte de Dios» (2 Pe 1,21). Esta es la doctrina de la inspiración divina de la Escritura, la que proclamamos como artículo de fe en el “Credo”, cuando decimos que el Espíritu Santo «habló por medio de los profetas». La inspiración divina de la Biblia.

El Espíritu Santo, que inspiró las Escrituras, es también el que las explica y las hace perennemente vivas y activas. De inspiradas, las vuelve inspiradoras. “Las Sagradas Escrituras... inspiradas por Dios - dice el Concilio Vaticano II - y redactadas una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras

de los Profetas y de los Apóstoles” (n. 21). De este modo, el Espíritu Santo continúa, en la Iglesia, la acción de Jesús Resucitado que, tras la Pascua, “abrió la mente de los discípulos para que comprendieran las Escrituras” (cfr. Lc 24,45).

Puede suceder, en efecto, que un determinado pasaje de la Escritura, que hemos leído muchas veces sin ninguna emoción particular, un día lo leamos en un clima de fe y de oración y, de repente, ese texto se ilumine, nos hable, arroje luz sobre un problema que vivimos, aclare la voluntad de Dios para nosotros en una situación determinada. ¿A qué se debe este cambio, sino a una iluminación del Espíritu Santo? Las palabras de la Escritura, bajo la acción del Espíritu, se vuelven luminosas; y en esos casos tocamos con nuestras propias manos lo cierto que es la afirmación de la Carta a los Hebreos: «... la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo; [...]» (4,12).

Hermanos y hermanas, la Iglesia se nutre de la lectura espiritual de la Sagrada Escritura, es decir, de la lectura realizada bajo la guía del Espíritu Santo que la inspiró. En su centro, como un faro que lo ilumina todo, está el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, que cumple el plan de salvación, realiza todas las figuras y profecías, desvela todos los misterios ocultos y ofrece la verdadera clave de lectura de toda la Biblia. La muerte y resurrección de Cristo es el faro que ilumina toda la Biblia, y también ilumina nuestras vidas. El Apocalipsis describe todo esto con la imagen del Cordero que rompe los sellos del libro “... escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos” (cfr. 5,1-9), la Escritura del Antiguo Testamento. La

Iglesia, Esposa de Cristo, es intérprete autorizada del texto de la Escritura inspirado, la Iglesia es la mediadora de su proclamación auténtica. Dado que la Iglesia está dotada del Espíritu Santo, - por eso es intérprete - es «columna y fundamento de la verdad» (1 Tm 3,15). ¿Por qué? Porque está inspirada, sostenida por el Espíritu Santo. Y la misión de la Iglesia es ayudar a los fieles y a quienes buscan la verdad a interpretar correctamente los textos bíblicos.

Una forma de realizar la lectura espiritual de la Palabra de Dios es lo que se llama la lectio divina, una palabra cuyo significado quizá no entendemos. Consiste en dedicar un tiempo del día a la lectura personal y meditativa de un pasaje de las Escrituras. Y esto es muy importante: cada día tómense un tiempo para escuchar, para meditar, leyendo un pasaje de la Escritura. Y para ello les recomiendo: tengan siempre un Evangelio de bolsillo y llévenlo en la bolsa, en los bolsillos... Así, cuando estén de viaje o cuando tengan un poco de tiempo libre lo toman y leen... Esto es muy importante para la vida. Tomen un Evangelio de bolsillo y durante el día léanlo una vez, dos veces, cuando puedan. Pero la lectura espiritual de las Escrituras por excelencia es la lectura comunitaria que se realiza en la Liturgia, en la Santa Misa. Allí vemos cómo un acontecimiento o una enseñanza, dado en el Antiguo Testamento, encuentra su plena realización en el Evangelio de Cristo. Y la homilía, ese comentario que hace el celebrante, debe ayudar a transferir la Palabra de Dios del libro a la vida. Pero para ello, la homilía debe ser breve: una imagen, un pensamiento, un sentimiento. La homilía no debe durar más de ocho minutos, porque después

de ese tiempo se pierde la atención y la gente se duerme, y tiene razón. Una homilía debe ser así. Y esto es lo que quiero decir a los sacerdotes que hablan mucho, a menudo, y no se entiende de qué hablan. Una homilía corta: un pensamiento, un sentimiento y una indicación para la acción, cómo hacer. No más de ocho minutos. Porque la homilía debe ayudar a transferir la Palabra de Dios del libro a la vida. Y, entre las muchas palabras de Dios que escuchamos cada día en la Misa o en la Liturgia de las Horas, siempre hay una que está destinada especialmente a nosotros. Algo que nos llega al corazón. Si la acogemos en nuestro corazón, puede iluminar nuestra jornada, animar nuestra oración. ¡Se trata de no dejar que caiga en saco roto!

Concluyamos con un pensamiento que puede ayudarnos a enamorarnos de la Palabra de Dios. Como algunas piezas musicales, la Sagrada Escritura tiene una nota subyacente que la acompaña de principio a fin, y esta nota es el amor de Dios. «Toda la Biblia - observa San Agustín - no hace más que narrar el amor de Dios»¹. Y San Gregorio Magno define la Escritura como 'una carta de Dios Todopoderoso a su criatura', como una carta del Esposo a la esposa, y exhorta a «aprender a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios»². «... por esta revelación - dice el Vaticano II - Dios invisible, ... habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor, y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (Dei Verbum, 2).

Queridos hermanos y hermanas, ¡adelante con la lectura de la Biblia! Pero no olviden el Evangelio de bolsillo: llévenlo en la bolsa, en el bolsillo, y en algún momento del día lean un pasaje. Esto los acercará mucho al Espíritu Santo que está en la Palabra de Dios. Que el Espíritu Santo, que inspiró las Escrituras y ahora sopla desde ellas, nos ayude a captar este amor de Dios en las situaciones concretas de la vida. Gracias.

¹ De catechizandis rudibus, I, 8, 4: PL 40, 319.

² Registrum Epistolarum, V, 46 (ed. Ewald-Hartmann, pp. 345-346).

“Que el Señor nos dé fuerza para luchar siempre por la paz”: así rezó el Papa Francisco - con el pensamiento dirigido a Ucrania, Palestina, Israel, Myanmar y los numerosos países en guerra - al final de la catequisis, saludando a los diversos grupos de fieles presentes en la plaza de San Pedro. La audiencia general concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidámosle al Espíritu Santo que ilumine toda nuestra vida con su Palabra, para que podamos dar testimonio de Cristo. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Gracias.